

*Historia
de la educación:
pasado y presente de
un ámbito de conocimiento*

Jon Igelmo Zaldívar
Mariano González-Delgado
Patricia Quiroga Uceda



**HISTORIA DE LA EDUCACIÓN:
PASADO Y PRESENTE DE UN ÁMBITO
DE CONOCIMIENTO**

Consulte nuestra página web: **www.sintesis.com**
En ella encontrará el catálogo completo y comentado

COORDINADORES:

Gonzalo Jover Olmeda
María José Fernández Díaz



Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y sigs. Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos (www.cedro.org) vela por el respeto de los citados derechos.

HISTORIA DE LA EDUCACIÓN: PASADO Y PRESENTE DE UN ÁMBITO DE CONOCIMIENTO

Jon Igelmo Zaldívar
Mariano González-Delgado
Patricia Quiroga Uceda



Reservados todos los derechos. Está prohibido, bajo las sanciones penales y el resarcimiento civil previstos en las leyes, reproducir, registrar o transmitir esta publicación, íntegra o parcialmente, por cualquier sistema de recuperación y por cualquier medio, sea mecánico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o por cualquier otro, sin la autorización previa por escrito de Editorial Síntesis, S. A.

© Jon Igelmo Zaldívar
Mariano González-Delgado
Patricia Quiroga Uceda

© EDITORIAL SÍNTESIS, S. A.
Vallehermoso, 34. 28015 Madrid
Teléfono: 91 593 20 98
www.sintesis.com

ISBN: 978-84-1357-149-2
Depósito Legal: M-28.070-2021

Impreso en España - Printed in Spain

Índice

<i>Prólogo</i>	7
----------------------	---

PARTE I

Despliegue de la historia de la educación en el contexto académico

1. <i>El pasado educativo y la formación de maestros</i>	25
1.1. Nacionalismo e ideas del pasado	25
1.2. Origen de la historia de la educación	28
1.3. Auge de los enfoques cientificistas en educación	33
1.4. La educación como técnica que mira al futuro y no al pasado	40
2. <i>El pasado educativo como ámbito de conocimiento</i>	43
2.1. Mapa internacional de asociaciones	44
2.2. La historia de la educación en España	48
2.3. Consolidación de las principales revistas	50
2.4. Congresos académicos y encaje disciplinar	55

PARTE II

Perspectivas historiográficas de largo recorrido

3. <i>Historia de las ideas educativas</i>	63
3.1. Renovación del estudio histórico de las ideas	63
3.2. Ideas educativas y formación de maestros	66

3.3.	Convergencia entre filosofía e historia de la educación	70
3.4.	Estudio de las configuraciones pedagógicas y los espacios mentales	75
4.	<i>La historia social y el pasado educativo</i>	81
4.1.	Consolidación internacional y recepción en España	82
4.2.	Nuevos temas de estudio	86
4.3.	Interés por la edad de oro de la pedagogía española	90
4.4.	Estudio de los movimientos sociales y educativos	95
5.	<i>Historia del currículum y los sistemas educativos</i>	99
5.1.	Sistemas educativos nacionales y estudio del currículum	100
5.2.	<i>The black box of schooling</i>	104
5.3.	Una línea de investigación de gran recorrido en España	109
5.4.	Desafíos para la historia del currículum	115
PARTE III		
<i>Presente y futuro de la historia de la educación</i>		
6.	<i>La historia cultural como referencia historiográfica</i>	121
6.1.	Bases para un giro historiográfico	121
6.2.	De la historia social a la historia cultural	123
6.3.	Historia de las mujeres	126
6.4.	Cultura escolar y patrimonio histórico educativo	130
7.	<i>Conclusiones: nuevos frentes para la historia de la educación</i>	139
7.1.	Acomodo disciplinar	139
7.2.	Marco asociativo e institucional de referencia	142
7.3.	Nuevos enfoques y temáticas para el siglo XXI	147
	<i>Referencias bibliográficas</i>	155

2

El pasado educativo como ámbito de conocimiento

La historia de la educación comenzó su consolidación definitiva como un ámbito de conocimiento propio a nivel internacional en la década de los sesenta. Desde entonces este espacio se ha robustecido notablemente hasta dibujar un amplio espectro de publicaciones, redes, congresos y espacios de divulgación académica. Como resultado, la historia de la educación se ha asentado con fuerza en una variedad notable de países, lo que supone una evidencia de la amplia geografía que dibuja el mapa de los historiadores de la educación entrado el siglo XXI.

En este capítulo se pone atención al proceso de despliegue de la historia de la educación tanto a nivel internacional como dentro del contexto español. Se analiza la forma en que asociaciones y revistas de referencia, especialmente en Estados Unidos y Centroeuropa, han copado las investigaciones cuyo objeto de estudio es el pasado educativo. Al tiempo se observa con detenimiento el caso específico de la constitución de la Sociedad Española de Historia de la Educación (SEDHE), que desde los años ochenta es un espacio de referencia para este ámbito de conocimiento.

A lo largo del texto se repasan con ánimo constructivo las carencias y dificultades que viene arrastrando este ámbito específico tanto en España como a nivel internacional. Se constata en este sentido una distancia, apenas salvada en el contexto académico estadounidense, respecto a los círculos académicos propios de la disciplina de la historia. Siendo este un fenómeno que tiene su reflejo en las publicaciones de los actuales historiadores de la educación y que conlleva una limitada actualización historiográfica. De forma que uno de los desafíos más acuciantes para la historia de la educación reside en el posible desarrollo de una identidad académica más cercana a la propia de los historiadores y más alejada de la tendencia de ofrecer un servicio a una determinada causa educativa o incluso una ideología política.

2.1. Mapa internacional de asociaciones

El inicio de la década de los años sesenta es clave en la configuración del campo propio de la historia de la educación en el contexto académico. En 1961, tanto en Estados Unidos como en Europa, en concreto en Bélgica, se producen dos hechos significativos que contribuyen a fraguar el espacio asociativo para la difusión académica de la historia de la educación y cuyo impacto es constatable en las primeras décadas del siglo XXI. En Estados Unidos ese año aparece la revista *History of Education Quarterly* (HEQ) como órgano académico de referencia de la History of Education Society (HES). En Bélgica, por su parte, *Paedagogica Historica* (PH) publicó su primer número. Esta revista es en la actualidad el órgano de divulgación académica de referencia para la *International Standing Conference for the History of Education* (ISCHE), asociación que iniciaría su andadura en 1978. Resulta de gran interés repasar los procesos de configuración de estos dos espacios asociativos que hoy son referencia obligada a nivel internacional para los historiadores de la educación y que representan en buena medida dos culturas académicas con modos diferentes de ubicar los estudios del pasado educativo en el contexto académico.

En el caso de la historia de la educación como ámbito académico en Estados Unidos, los primeros intentos por generar un espacio propio por parte de los historiadores de la educación se remontan a una reunión celebrada en Atlanta en febrero 1948. R. Freeman Butts del Teachers College de Nueva York y Claude Eggertsen de la Universidad de Michigan fueron quienes impulsaron esta primera reunión. Consiguieron congregarse ochenta investigadores del país que centraban su trabajo en el pasado de la educación. Para abril de ese mismo año se consiguió que fuera aprobada la Sección de Historia de la Educación dentro de la National Society of College Teachers of Education (NSCTE). Se constituía entonces la primera estructura asociativa profesional de historiadores de la educación.

Un paso fundamental en la rápida consolidación de esta primera asociación de historiadores de la educación en Estados Unidos fue la publicación en el otoño de 1949 del primer número de la revista *History of Education Journal*. Se trataba en lo general de una revista enfocada a la formación de maestros, cuyo objetivo explícito era la mejora de la educación a nivel nacional. Desde el inicio se produjo un importante debate entre quienes defendían una historia funcionalista al servicio de la formación de maestros y quienes apostaban por investigaciones que atendían a las líneas de investigación propias de la disciplina de la historia, al margen del servicio que se podía dar a la mejora del desempeño de las escuelas. Para quienes apostaban por esta segunda vía el objetivo era explorar la posibilidad de desarrollar una historia de la educación con base en una visión relativista, plural y atenta a los enfoques culturales en perspectiva historicista. Una línea que estaba muy influenciada por la antropología americana de los años cuarenta y cincuenta. Este hecho ha sido analizado con detalle por Milton Gaither en su notable obra titulada *American Educational History Revisited* (2003).

En 1959 se inició un giro dentro de esta primera asociación en Estados Unidos. Se marcó distancia con relación a la NSCTE y se exploró la posibilidad de seguir el modelo asociativo de la American Historical Association, la prestigiosa asociación de historiadores de Estados Unidos fundada en 1884. Este cambio de rumbo apostaba por una historia de la educación con un encaje explícito en los desarrollos epistemológicos y la cultura disciplinar de la historia. Se pretendía que el estudio del pasado educativo dejara de ser una herramienta al servicio del sistema educativo nacional y de la formación de maestros, y asumiera en sus estudios una mirada crítica al pasado de la educación. En este proceso resultó clave que la nueva asociación incluyera en sus estatutos una invitación explícita a la participación de personas interesadas en historia de la educación que podrían ser profesionales del campo de la educación o no. Además, se hacía alusión a la necesaria cooperación que se pretendía establecer con las más importantes asociaciones de historiadores a nivel nacional e internacional. En 1960, la History of Education Society (HES) reemplazó a la Sección de Historia de la Educación que operaba bajo la cobertura de la NSCTE. El primer presidente fue Lawrence Cremin del Teachers College de la Universidad de Columbia y Claude Eggertsen de la Universidad de Michigan fue el primer secretario.

Este paso simbolizaba en clave académica la emergencia de la historia de la educación en Estados Unidos como un área legítima de investigación. Fue entonces cuando la revista *History of Education Quarterly* (HEQ) tomó el relevo de *History of Education Journal*, siendo su primer director Ryland Crary de la Universidad de Pittsburgh. Durante las dos primeras décadas desde su fundación, la HES fue la asociación de historiadores de la educación de referencia a nivel internacional. En 1966 tenía 465 miembros entre investigadores y asociados. En 1977 la asociación siguió creciendo hasta los 570 miembros. Es importante destacar que 38 de ellos eran investigadores canadienses y otros diez de otros países. A partir de entonces, la asociación ha mantenido un número de afiliados estable a lo largo de las décadas (Urban, 2010).

En la actualidad, la sociedad estadounidense de historiadores de la educación, cuyos congresos son anuales, representa casi una excepción a nivel internacional en la medida en que reivindica sin complejos su pertenencia al campo disciplinar de la historia. Aunque la HES es la principal asociación dentro de Estados Unidos, en el país existen también otras asociaciones como la Midwest History of Education Society y la Southern History of Education Society. Siendo de gran importancia la relación directa que la HES ha mantenido con la Canadian History of Education Association-Association canadienne d'histoire de l'éducation (CHAE-ACHÉ). De hecho, en 1977 la HES y la CHEA/ACHÉ organizaron un congreso conjunto en Toronto. Asimismo, es importante mencionar que desde 1988 la HES está afiliada a la ISCHE, aunque la colaboración entre ambos espacios, como más adelante se expone, ha generado con el tiempo más desconfianza que acciones en estrecha cooperación.

Atendiendo a la constitución del campo de la historia de la educación en Europa, como ya se ha indicado, un paso de gran importancia fue el primer número publicado en

1961 por la revista belga *PH*. Se trataba de una publicación lanzada desde el Seminario de Historia de la Educación y Educación Comparada de la Universidad de Ghent. Como académico de referencia de esta iniciativa cabe destacar el nombre de Robert L. Plancke, quien a lo largo de los años cincuenta había impulsado las investigaciones histórico-educativas desde el Centro de Estudios de la Historia de la Educación ubicado en la misma Universidad de Ghent. La revista *PH* tuvo prácticamente desde su inicio una clara proyección internacional. El trabajo de Plancke en este sentido fue clave, baste mencionar que en 1953 organizó junto con R. Verbist el International Congress for Teaching Educational Sciences in Universities; en 1955 fue elegido director de la International Secretariat for the University Study of Education; y en 1957 fue presidente de la International Association for the Advancement of Educational Research. Posiblemente esta tendencia hacia la internacionalización que diferenció la iniciativa europea de la estadounidense se explique tomando como referencia las dimensiones de un país como Bélgica y su propia composición multicultural y plurilingüe.

De esta manera, durante los años sesenta las dos principales referencias para los historiadores de la educación fueron Estados Unidos y Bélgica. *HEQ* y *PH* en sus números reflejaron los temas de investigación, los debates propios del área y las tensiones y disputas historiográficas más destacadas. No obstante, desde el inicio de los años setenta y durante los años ochenta se produjo una nueva reconfiguración del campo internacional de la historia de la educación, como resultado de la constitución de nuevas asociaciones nacionales y la edición de nuevas revistas. En 1971 se fundó la Australian and New Zealand History of Education Society (ANZHES), cuya revista de referencia es *History of Education Review*, que publicó su primer número en 1972. Ese mismo año se inicia la revista británica *History of Education*, ubicada en un primer momento en la Universidad de Leicester y vinculada a la History of Education Society (HES-UK), que se había constituido en 1967. En Alemania occidental se edita a partir de 1974 la revista *Informationen zur erziehungs- und bildungshistorischen Forschung*. Por su parte, el Musée Pédagogique de Rouen, en Francia, lanza el primer número de *Cahiers d'histoire de l'enseignement*, en 1974, una publicación que antecede al inicio en 1978 de *Histoire de l'éducation*, del Institut National de Recherche et de Documentation Pédagogique. Ya en 1982 la revista *Historia de la Educación* se publicó en España desde la Universidad de Salamanca, un proyecto auspiciado por la Sección de Historia de la Educación recién constituida dentro de la Sociedad Española de Pedagogía (SEP), y en 1989 se inicia en Canadá la revista *Historical Studies in Education* como publicación de la CHAE-ACHÉ.

Los años setenta, por lo tanto, marcan el inicio de la expansión de la historia de la educación, que encuentra un eco proporcional en las iniciativas asociativas en diferentes contextos nacionales. Esta década representa también cierto desajuste entre el empeño a nivel nacional por construir un marco académico acotado para la historia de la educación y la carencia de redes internacionales consolidadas. Al tiempo que importantes congresos internacionales fueron organizándose periódicamente en el campo de la edu-

cación tras el final de la Segunda Guerra Mundial, los historiadores de la educación no poseían un espacio específico que reuniera periódicamente a quienes investigaban en este ámbito. Con mucha dificultad, la historia de la educación conseguía abrir espacios en congresos generales de educación y en menor medida en conferencias de historia.

En 1979, con cierto retraso con respecto a otros ámbitos del campo de conocimiento de la educación, se celebró el primer encuentro de la ISCHE en Lovaina, Bélgica. No es una casualidad que fuera esta ciudad belga el lugar elegido para poner en marcha esta iniciativa. Como ya se ha señalado, la revista *PH*, editada desde la Universidad de Ghent, había sido un proyecto pionero en Europa en la difusión de estudios específicos de historia de la educación. Desde entonces, la asociación de la ISCHE se ha posicionado como el espacio académico internacional de referencia, aunque su dirección ha estado bajo el control europeo y norteamericano, principalmente. De los catorce presidentes que ha tenido desde 1978, tres han sido profesores de universidades estadounidenses y el resto de instituciones académicas europeas. La principal labor de la ISCHE ha consistido en abrir un espacio asociativo para el encuentro de historiadores de la educación de todo el mundo. También ha sido de gran utilidad su apuesta por facilitar la comunicación entre investigadores que trabajan en diferentes contextos nacionales. Un total de 41 congresos de la ISCHE se han celebrado entre 1979 y 2019.

Una situación que no ha sido resuelta con claridad en estos años es la relación entre la ISCHE y la revista *PH*. Desde su inicio, la ISCHE observó la necesidad de tener una revista que sirviera de órgano de difusión académica de referencia. Un primer intento por lanzar una publicación propia de la ISCHE fue la *International Newsletter for the History of Education (INHE)*, que se inició en 1980, pero esta publicación nunca llegó a poder editarse como una revista académica y quedó más como un boletín informativo. En base a diferentes reuniones entre los editores de *PH* y el equipo directivo de la ISCHE, al inicio de los años noventa, se acordó que la ISCHE contaría con la revista para publicar monográficos de los congresos anuales, al tiempo que la revista se responsabilizaría de sufragar a nivel financiero la publicación anual de estos números. En estas negociaciones jugó un papel destacado el profesor de la Universidad Católica de Lovaina, Marc Depaepe, como presidente de la ISCHE y editor de la revista.

Como resultado, el proyecto editorial de *PH* ha encarado las mismas dificultades que la ISCHE ha ido afrontando en los últimos años. Así, un número ciertamente reducido de historiadores de la educación han acaparado espacios de investigación en la ISCHE que ha tenido su reflejo correspondiente en la revista. Este grupo de historiadores, en buena medida, está conformado por quienes siendo jóvenes académicos, muchos de ellos aún en formación, participaron activamente en los primeros congresos de la asociación. En las últimas tres décadas sus nombres han acumulado un exceso de publicaciones en *PH* y todos ellos han terminado ejerciendo como conferenciantes invitados en algunos de los congresos de la ISCHE. A su vez, las diferentes asociaciones nacionales han buscado tener una presencia en los órganos editoriales de la revista, lo cual ha producido, en no

pocas ocasiones, discusiones más interesadas en las formas de ocupar espacios de poder estratégicos que sobre las posibilidades de abordar en perspectiva historiográfica problemas de investigación determinados. Con todo, como habrá tiempo de ver en los sucesivos capítulos de este libro, es evidente que *PH* es una revista de referencia para rastrear el modo en que en las últimas décadas se han ido desplegando temáticas y enfoques con un fuerte impacto en el ámbito propio de la historia de la educación.

2.2. La historia de la educación en España

Toda aproximación en el caso español al pasado de la pedagogía como área de conocimiento académico de forma obligada tiene que tomar como referencia la fecha de 1904. Es entonces cuando Manuel Bartolomé Cossío ocupó la cátedra de Pedagogía Superior en la Universidad Central. Es conocido que Cossío mantenía un compromiso acreditado con la reivindicación de la presencia de la pedagogía con un espacio propio en el contexto universitario español. Además de ser catedrático de Teoría e Historia de las Bellas Artes de la Escuela de Bellas Artes de Barcelona, desde 1883 estaba al frente en Madrid del Museo Pedagógico Nacional, a lo que hay que añadir su colaboración con la Escuela de Estudios Superiores del Ateneo, la Escuela de Estudios Superiores de Magisterio y la propia Universidad Central.

Un hito histórico posterior que terminó por afianzar la presencia de la pedagogía como campo del saber, que ya ha sido mencionado en el capítulo anterior, fue la apertura en 1932 de la Sección de Pedagogía en la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Madrid. Este fue un proyecto en el que puso todo su empeño el entonces ministro Fernando de los Ríos. Un año después, la Universidad de Barcelona abriría también una Sección de Pedagogía. El inicio de la Guerra Civil en 1936 tuvo un impacto directo en la senda de consolidación académica que la pedagogía había recorrido hasta entonces. La destrucción de infraestructuras universitarias durante la guerra, así como la depuración de profesores universitarios y el exilio de un número importante de referentes intelectuales para la pedagogía española, conllevó que la regeneración del campo de conocimiento durante los primeros años del franquismo fuera pausada.

Un paso importante en la recuperación del espacio académico de la pedagogía finalizada la Guerra Civil fue la constitución del Instituto San José de Calasanz de Pedagogía en 1941. En este centro, las líneas de investigación que se establecieron en un primer momento fueron Filosofía de la Educación, Bibliografía Pedagógica, Métodos Experimentales e Historia de la Educación. Ángeles Galino, como se ha señalado también en el capítulo primero del presente trabajo, con poco más de treinta años, fue nombrada directora de la Sección de Historia de la Educación del Instituto. En 1943, desde el Instituto, se inició la publicación de la *Revista Española de Pedagogía*, que era el principal espacio de difusión de las distintas líneas de investigación constituidas. Ese mismo año la Sec-

ción de Pedagogía reapareció como sección propia de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid gracias a la Ley de Ordenación Universitaria del 29 de julio.

Con el fin de que quienes desarrollaban la investigación en pedagogía no quedaran aislados en un instituto del CSIC, en 1948 se funda la Sociedad Española de Pedagogía. En realidad, se trataba de una refundación, ya que un primer intento por crear una sociedad académica nacional que abarcara el conjunto del campo de la pedagogía fue liderada en 1906 por Ezequiel Solana y Victoriano Ascarza. Lo que se buscaba era establecer un espacio de encuentro con educadores y tener la posibilidad de aplicar en el campo educativo los resultados de las investigaciones llevadas a cabo. La revista *Bordón* comenzó entonces su andadura como publicación propia de la SEP, sacando su primer número en 1949.

En 1979 dentro de la SEP se constituyó la Sección de Historia de la Educación, que inició con cincuenta miembros. En su mayoría, eran profesores de la asignatura de Historia de la Educación, que se impartía en veinte universidades públicas y privadas y cuatro escuelas universitarias. La primera presidenta fue Isabel Gutiérrez Zuluaga, de la Sección de Pedagogía de la Universidad Complutense de Madrid. El crecimiento de la Sección fue notable en los primeros años, llegando a contar con 140 socios en 1987. El I Coloquio Nacional de Historia de la Educación se celebró en Alcalá de Henares. En septiembre de 1988, con motivo del V Coloquio Nacional de Historia de la Educación celebrado en Sevilla, la entonces Sección de Historia de la Educación decidió separarse de la SEP y apostar por su independencia organizativa, financiera y académica. Como resultado, se fundó la Sociedad Española de Historia de la Educación (SEDHE), que quedó constituida en enero de 1989. El primer presidente de la Junta Directiva de la SEDHE fue Julio Ruiz Berrio.

Esta escisión de la SEDHE con respecto a la SEP supuso un movimiento no carente de riesgo por parte de los historiadores de la educación en España. Hasta los años ochenta, la SEP era el espacio académico de referencia en el campo de la educación. Esta separación suponía, en parte, desafiar a quienes controlaban las cátedras universitarias de Pedagogía y las escasas revistas que entonces había en España. Aunque también es cierto que el contexto político y académico era el propio para esta maniobra. Según se consolidaba el régimen democrático de 1978, se abría igualmente la opción de cuestionar abiertamente estructuras que arrastraban lógicas más propias de la dictadura que de los nuevos tiempos. La misma Ley de Reforma Universitaria de 1983 había limado notablemente el poder de la figura del catedrático dentro de la estructura universitaria, que a partir de entonces recaló en los departamentos. Al mismo tiempo, la apertura de un número importante de escuelas universitarias, la constitución de nuevas Secciones de Pedagogía, la diversificación de grados en el área de la educación y, a partir de 1990, la proliferación de facultades de educación en diferentes ciudades de España, lejos de poner en peligro la carrera académica del creciente número de investigadores que desarrollaban su trabajo dentro del ámbito de la historia de la educación, facilitó el crecimiento numérico de nuevos profesores universitarios interesados en participar de la nueva so-

ciudad. El elemento transversal que subyace en este proceso de eclosión de la historia de la educación es un “cambio de mentalidad”, que para Antonio Viñao suponía que en el campo académico una persona era “libre de pensar sin restricciones, y luego decidir más o menos libremente en qué guardar silencio, qué decir y cómo, a quién y dónde, sin experimentar rechazo o represalia más allá de las diferencias y controversias habituales y deseables del mundo académico y científico” (Viñao, 2014, p. 833).

En los años ochenta y noventa el ámbito de la historia de la educación en España experimentó un crecimiento en parte desmedido. Dentro de España se constituyeron nuevas sociedades regionales, como la Societat d’Història de l’Educació des Països de Llengua Catalana, que tomó como referencia fundacional el Seminari d’Història de l’Ensenyament, liderado por Jordi Monés en los años setenta y ochenta desde la Universidad de Barcelona. Otros intentos fueron los llevados a cabo en las comunidades autónomas de Galicia, Andalucía, Valencia y Castilla y León. Incluso en 2003, historiadores de la educación que tenían una presencia destacada dentro de la SEDHE acordaron fundar una nueva sociedad cuyo punto de referencia era el auge de la museística educativa a finales de los años noventa. La nueva asociación creada fue la Sociedad Española para el Estudio del Patrimonio Histórico-Educativo (SEPHE).

2.3. Consolidación de las principales revistas

Un elemento clave para la estabilización de un ámbito de conocimiento está relacionado con la consolidación de revistas en donde publican los investigadores y académicos. La buena salud de determinadas revistas es un síntoma que tener en cuenta para medir el estado de cohesión que presenta una comunidad concreta de investigadores dentro de una misma línea temática o área de conocimiento. En este sentido, como ya se ha mostrado, para el estudio de la delimitación de la historia de la educación como ámbito propio a nivel internacional la fecha de 1961 es de gran importancia. Es entonces cuando las revistas *HEQ* y *PH* publicaron sus primeros números. Como resultado, es posible constatar que el inicio de los años sesenta supone la primera ola en lo que a la configuración del mapa de revistas de historia de la educación se refiere.

Una segunda ola, que también ha sido ya señalada, se inició en los años setenta y se extiende a lo largo de los años ochenta. En este periodo publican sus primeros números *History of Education Review* en Australia y Nueva Zelanda, *History of Education* en Reino Unido, *Informationen zur erziehungs-und bildungshistorischen Forschung* en Alemania, *Histoire de l’éducation* en Francia, *Historia de la Educación* en España e *Historical Studies in Education* en Canadá. Esta serie de nuevas revistas configuró un primer mapa de afianzamiento de la historia de la educación, cuyo epicentro claramente fue Europa occidental y sus principales ramificaciones fueron Estados Unidos, Canadá y Australia y Nueva Zelanda.

La tercera ola que determina el estado actual del mapa de revistas está relacionada con dos fenómenos que convergen en el tiempo. Por un lado, la constitución de un número destacado de asociaciones de historiadores de la educación en países de áreas geográficas como América Latina, Asia, sur de Europa, Europa oriental y norte de Europa. Por el otro, el desarrollo de herramientas digitales para la gestión de los proyectos que abaratan los costes de edición y facilitan la difusión de los números publicados. En la mayoría de los casos, las revistas de esta tercera ola han estado sostenidas por asociaciones nacionales o transnacionales de historiadores de la educación que poseen un calendario propio de congresos y actividades académicas. No obstante, lo interesante de esta tercera ola es que se han consolidado también revistas que desarrollan su labor editorial con independencia de asociaciones nacionales. Siendo grupos de investigación y proyectos editoriales independientes los que impulsan estos proyectos. Con base en el impacto que poseen en el campo de la historia de la educación, las revistas más destacadas de esta tercera ola serían *História de Educação* (1997, Brasil), *Encounters in Theory and History of Education* (2000, Canadá), *History of Education & Children Literature* (2006, Italia), *Historia Social y de la Educación* (2012, España), *Espacio, Tiempo y Educación* (2014, España) y *Nordic Journal of Educational History* (2004, Suecia).

Una vez presentadas, a grandes rasgos, las tres principales olas que han ido configurando en los últimos sesenta años el mapa de las revistas del ámbito de la historia de la educación, la intención es poner toda la atención en el caso concreto de España. Así, el primer número de la revista *Historia de la Educación (HE)*, editado por la Universidad de Salamanca, aparece en 1982. Se trataba de una iniciativa promovida por la Sección de Historia de la Educación, entonces perteneciente a la Sociedad Española de Pedagogía. Son relevantes las palabras publicadas en la presentación del primer número por Agustín Escolano, su primer director:

La revista (...) constituye la primera publicación periódica en este sector disciplinario y cuya materialización ha sido posible gracias al esfuerzo conjunto de nueve departamentos de Educación Comparada e Historia de la Educación, así como del apoyo económico y técnico del Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Salamanca, a cuyo director es justo expresar aquí nuestro reconocimiento y gratitud.

Ambas iniciativas ponen de manifiesto, al menos, dos hechos: que los estudios históricos-pedagógicos están adquiriendo últimamente un auge importante, y que el disperso grupo de profesores e investigadores que cultivan esta parcela científica han iniciado el camino de la colaboración institucional, lo que sin duda es al mismo tiempo expresión de su progresiva madurez académica y científica (Escolano, 1982, p. 7).

El proyecto contó con una fuerte implicación de todos los que lideraban en las facultades de educación de España tanto la docencia como la investigación en historia

de la educación. La nueva revista publicó en sus primeros años números muy extensos que incluían, por lo general, un apartado de monografía, una sección de estudios y un bloque final con fuentes e información sobre memorias de licenciatura y tesis doctorales acerca de la disciplina defendidas en España. Al tiempo que profesores con destacadas trayectorias fueron publicando los resultados de sus investigaciones, la revista también publicó artículos de una nueva generación de historiadores de la educación que entonces iniciaban su carrera académica. La fuerza con la que comenzó el proyecto supuso una importante novedad en el campo de la pedagogía en España. Baste mencionar que en 1982 el número de revistas académicas en este campo era reducido, siendo las más importantes en aquel momento la *Revista Española de Pedagogía*, *Bordón* y la *Revista de Educación*.

En poco tiempo, además, *HE* se convirtió en un espacio académico de referencia para investigadores de América Latina. No es casual que cuando se cumplían los diez primeros años de andadura de la revista, en el número de 1992, el monográfico estuvo dedicado a la “Historia de la educación en Iberoamérica”. Este número especial fue coordinado por Claudio Lozano Seijas, de la Universidad de Barcelona. También en 2010 se editó el monográfico titulado “Educación y procesos de emancipación en América Latina. A propósito del bicentenario de la independencia americana”, esta vez editado por Gabriela Ossenbach. Ya en 2017 José María Hernández coordinó el número especial “Modernización educativa en la historia de Iberoamérica”. De forma ocasional y minoritaria, en los diferentes números, fueron apareciendo artículos de investigadores de países europeos como Francia o Alemania y, más adelante, a partir del año 2000, se incluyen estudios de historiadores de la educación de Italia, Bélgica o Reino Unido. El monográfico que ha presentado un nivel de internacionalización más elevado es el publicado en 2016, que fue editado conjuntamente por la profesora Rosa Bruno-Jofré, de Canadá, y Patricia Quiroga. De los siete artículos incluidos en el monográfico, solo uno estaba escrito por un historiador de la educación español.

La revista *HE* ha pasado por diferentes fases y vicisitudes. A lo largo de su historia ha tenido dos directores, Agustín Escolano y José María Hernández Díaz. En todo momento, el proyecto a nivel editorial ha estado ubicado en la Universidad de Salamanca. Una primera cuestión que reseñar es que, en determinados años, tuvo problemas para poder mantener la periodicidad. Precisamente en los años de 1993, 1995 y 2003 no se consiguió editar el volumen que correspondía. Al tiempo, la relación institucional con la SEDHE pasó por distintas etapas. En su inicio, el vínculo de la revista con la Sección de Historia de la Educación de la SEP y luego con la SEDHE fue estrecho, cordial y funcional. Con el paso del tiempo, esta situación cambió sustancialmente, abriéndose paso una relación conflictiva que derivó en una ruptura que puede fecharse con claridad a partir de 2010. En ese año, un sector importante de miembros de la SEDHE, que ocupaban cátedras en destacadas universidades españolas y que habían publicado con asiduidad en la revista, dejaron de hacerlo. Por otro lado, de forma paralela, los departamentos uni-

versitarios que financiaban la revista renunciaron a proporcionar recursos económicos por desavenencias con la dirección del proyecto y, en parte, también por los recortes que sufrieron las facultades a partir de la crisis económica que se inició en 2008. Además, a partir de esa fecha, la propia revista comenzó a funcionar con una demora evidente, hasta el punto de que los números fueron publicados casi con dos años de retraso, tanto en su formato físico como digital.

Para 2010 era visible que *HE* no estaba respondiendo a las transformaciones que el contexto editorial académico experimentó en la primera década del siglo XXI. Muchos de estos cambios fueron propiciados por la LOU de 2001, que conllevó la constitución de la ANECA en 2002. En este tiempo las revistas más longevas del área de la educación en España buscaron indexarse en bases de datos de prestigio como la WOS (Web Of Science) y SCOPUS. Las dos revistas que quedaron claramente rezagadas entonces fueron *Bordón* e *HE*. Con el tiempo, *Bordón* conseguiría posicionarse en algunas de las bases de datos más prestigiosas del mundo. *Historia de la Educación* no lo consiguió entonces y nunca recondujo esta situación, lo que debilitó notablemente el ámbito de investigación de los historiadores de la educación en España. Tampoco lo consiguieron otras revistas de asociaciones regionales de historia de la educación, como la catalana *Educació i Historia* o la gallega *Sarmiento*. Como resultado, en poco tiempo se pudieron constatar las dificultades que quienes investigaban en historia de la educación tuvieron para acreditar sexenios, consolidar plazas de titularidad o cátedras en los departamentos, conseguir proyectos de investigación competitivos, concursar por becas predoctorales y postdoctorales en el área de ciencias de la educación para jóvenes investigadores o recuperar el prestigio perdido por un ámbito que especialmente en los años ochenta y noventa llegó a ser altamente considerado en el contexto español.

En medio de esta crisis y parapetados en nuevos modelos de gestión editorial y nuevas plataformas digitales, comenzaron su labor dos revistas centradas en el ámbito de la historia de la educación: *Historia Social y de la Educación (HSE)* en 2012 y *Espacio, Tiempo y Educación (ETE)* en 2014. Detrás de estas dos iniciativas estaban respectivamente la editorial Hipatia Press, una editorial catalana estrechamente relacionada con la CREA (Community of Research on Excellence for All), que desde los años noventa es uno de los centros de investigación pioneros en el área de educación en España, y FahrenHouse, una editorial independiente que gestiona revistas de educación e historia y que tiene una línea de libros y manuales *online*. Ambas iniciativas apostaron desde su inicio por modelos de gestión editorial modernos, que permitían el acceso gratuito a contenidos, todos ellos digitalizados, y con una clara apuesta por la internacionalización. En poco tiempo, *HSE* y *ETE* han conseguido posicionarse en las principales bases de datos y establecer puentes con otras publicaciones afines de otros países, contribuyendo notablemente a que una nueva generación de historiadores de la educación pudiera consolidar los primeros pasos de sus trayectorias académicas.

Ante el desafío que suponían los importantes cambios que en el campo editorial se estaban produciendo en España, entre 2010 y 2013 se abrieron intensos debates en el seno de la SEDHE, que tuvieron como epicentro la crítica situación que arrastraba *HE*. La consecuencia directa fue que en 2013 se acordó iniciar un nuevo proyecto editorial con una nueva revista, que sería *Historia y Memoria de la Educación (HyME)*. Una publicación que desde su inicio quedó claramente asociada a la SEDHE, siendo su órgano de expresión y comunicación científica. El primer número apareció publicado en 2015. Se trataba de un monográfico sobre profesorado que era, a su vez, un homenaje a Julio Ruiz Berrio, que había fallecido en 2013. En la introducción de este primer número, Antonio Viñao, como primer director del proyecto, hacía alusión a un mundo académico que difería notablemente respecto al contexto en el que se inició tanto la primera Sección de Historia de la Educación dentro de la SEP como la revista *Historia de la Educación*:

Una nueva revista está en la calle (...) para sumarse al ya nutrido grupo de revistas que en España y en otros países, gracias sobre todo al menor coste de la producción y difusión digital en relación con la imprenta, han aparecido en las dos últimas décadas en prácticamente todos los ámbitos científicos. (...) Nuestros hábitos lectores han cambiado, están cambiando para adaptarse a una nueva situación en la que además, añadido, están comenzando a proliferar espacios electrónicos y redes sociales de colaboración e intercambio científico que, en el fondo, no son sino versiones ultrarrápidas, casi instantáneas, de las revistas científicas (Viñao, 2015, pp. 21-22).

HyME inició su labor en un momento de notable debilidad de la SEDHE. Los primeros números que fueron publicados ponen de manifiesto las dificultades que quienes lideraron durante décadas el ámbito de la historia de la educación tuvieron para adaptarse al nuevo contexto editorial. Igualmente la revista ha mostrado poca destreza para atraer a investigadores de países de referencia para la historia de la educación a nivel internacional, siendo América Latina y el sur de Europa (en concreto, Italia y Portugal) dos regiones sobrerrepresentadas en los monográficos. Uno de los puntos débiles principales es que la revista, aun siendo el órgano de expresión de una sociedad académica plural, no ha conseguido representar esa misma pluralidad en sus órganos de dirección, llegando incluso a forzar el cambio en los estatutos de la SEDHE con el objetivo de asegurar la continuidad en el equipo de dirección de la revista de personas concretas dentro del proyecto. Por otro lado, entre sus éxitos en los primeros años de andadura pueden destacarse el haber conseguido una periodicidad anual y el haber realizado una reseñable labor de indexación en bases de datos de relevancia internacional, tarea que ha recaído principalmente en Antonio Canales, actual director de la revista. Desde esta perspectiva, todo indica que se ha aprendido la lección del pasado y se han enmendado los errores que no hace mucho lastraron al ámbito de la historia de la educación.

2.4. Congresos académicos y encaje disciplinar

En la actualidad, el campo de la historia de la educación presenta un mapa diversificado de congresos, coloquios y seminarios a nivel nacional e internacional. Muchos de estos espacios dependen de asociaciones de historiadores de la educación que organizan periódicamente estas actividades académicas. En el plano internacional, como sucede en lo referente a la consolidación de los ámbitos asociativos, Estados Unidos y Europa se presentan todavía hoy como los dos frentes de referencia. Si bien ambas áreas geográficas han tenido desarrollos diferenciados cuyas características particulares merece la pena considerar.

El principal congreso para los historiadores de la educación a nivel internacional es la conferencia anual de la ISCHE. La propuesta de generar un espacio académico internacional periódico parte de dos reuniones preparatorias que se celebraron en Alemania e Inglaterra en 1977. Los días 21, 22 y 23 de marzo de 1977 se llevó a cabo una primera reunión en Loccum, donde ejerció como anfitrión Manfred Heinemann, que era profesor de la Universidad de Hannover. Unos meses después, entre el 14 y el 17 de septiembre del mismo año, la reunión fue en Oxford. Los promotores de este encuentro fueron Brian Simon (Universidad de Leicester) y James Lynch (Bradford College), quienes consiguieron invitar a historiadores de la educación de diferentes países europeos con el fin de organizar un primer seminario internacional con el nombre de All-European Seminar on the History of Education. En este seminario se estableció un comité permanente que sería el encargado de organizar una conferencia en Lovaina que tuvo por nombre European Association for the History of Education. Fue en septiembre de 1979, en Lovaina, cuando se acordó formalmente constituir la definitiva ISCHE.

La ISCHE ha celebrado un total de 42 congresos en diferentes ciudades del mundo. Su área geográfica de referencia ha sido Europa. El país que en más ocasiones ha organizado la conferencia de la ISCHE es Alemania, que lo ha hecho en cuatro ocasiones: Wolfenbüttel (1984), Berlín (1995), Hamburgo (2007) y Berlín (2018). Con tres congresos celebrados están Suiza: Zúrich (1991), Ginebra (2004 y 2011), Holanda: Ámsterdam (1994), Utrecht (2009) y Ámsterdam (2010); Reino Unido: Oxford (1983), Birmingham (2001) y Londres (2014); y España: Salamanca (1985), Barcelona (1992), Alcalá de Henares (2000). Es cierto que en las últimas dos décadas es visible el esfuerzo por abrirse a nuevos espacios geográficos, siendo el principal resultado los congresos en Australia (1999, 2005), Brasil (2003), Estados Unidos (2008, 2016), México (2011), Turquía (2015) y Argentina (2017). Con el fin de compensar el peso que tienen los países europeos dentro de la ISCHE, otra estrategia planteada ha sido la organización de reuniones regionales (Regional Workshops), que se han celebrado en la India (2010), Sudáfrica (2013), China (2015) y Colombia (2016). A esta importante actividad académica promovida por la ISCHE hay que sumar la escuela de verano (*summer school*) para investigadores en formación que cuenta con once ediciones ya celebradas.

Este notable crecimiento que la ISCHE ha experimentado en los últimos años no ha estado exento de controversias. Como asociación, no ha escapado de las dinámicas propias de la cultura académica contemporánea que ha permeado la mayoría de campos de conocimiento. La defensa de cierto corporativismo académico ha conllevado que excepcionalmente haya conseguido abrirse como espacio académico a un diálogo necesario con otras asociaciones de historiadores. Su notable crecimiento, con congresos de más de quinientos participantes y sociedades de una variedad notable de países de los cinco continentes no es proporcional respecto a la calidad de los trabajos de investigación que se presentan y son aceptados tras previa revisión. Más bien lo contrario, la dispersión temática, la tendencia a publicar trabajos de países más por su exotismo que por su fundamento académico, el débil debate historiográfico y el monopolio que centros académicos de Europa central han querido ejercer sobre la ISCHE, lejos de fortalecer el ámbito propio de la historia de la educación, lo han debilitado sustancialmente. Todo indica que la gran cantidad de actividades que promueve actualmente la ISCHE requiere que los congresos acepten un elevado número de comunicaciones.

Es interesante analizar las relaciones que la SEDHE ha establecido en las últimas décadas con la ISCHE. La SEDHE desde su inicio buscó trazar vínculos de afinidad académica en espacios internacionales. La propia Ángeles Galino participó en el All-European Seminar on the History of Education celebrado en Oxford en 1978. Los historiadores de la educación españoles en los años ochenta mostraron un gran interés por los diferentes desarrollos que en perspectiva historiográfica estaban generando transformaciones importantes en este ámbito de conocimiento. De ahí que la historia de la educación experimentara un proceso de modernización en lo que se refiere a temáticas, metodologías y enfoques que tuvo su reflejo en los tres congresos de la ISCHE celebrados en España en Salamanca, Barcelona y Alcalá de Henares entre 1985 y 2000. Esta tendencia internacionalizadora impulsada por grupos específicos de historiadores de la educación españoles también marcó una clara distancia entre quienes buscaban integrar las novedades historiográficas en sus trabajos y quienes optaron por dar continuidad a los estudios del pasado más convencionales.

Si bien, las dificultades para poder participar plenamente en la comunidad académica internacional de la historia de la educación, y especialmente en la ISCHE, fueron, y en muchos casos siguen siendo, constatables. En primer lugar, la barrera del idioma ha estado presente desde el comienzo. Han sido una excepción los historiadores de la educación españoles que se han podido comunicar en inglés con fluidez en seminarios internacionales y concretamente en los congresos de la ISCHE. Aunque en espacios académicos como el Seminari d'Història de l'Ensenyament de la Universidad de Barcelona –espacio cuya relevancia se analiza con más detenimiento en el capítulo dedicado a la implantación de la historia social en España– se discutían las publicaciones más actuales de la historiografía europea y americana, estas iniciativas no consiguieron realizar aportaciones al debate académico en la esfera internacional, en buena medida

por las dificultades para comunicarse en otros idiomas. La profesora María del Mar del Pozo Andrés de la Universidad de Alcalá de Henares ha sido quien con mayor frecuencia, tanto a nivel personal como institucional, ha mantenido contactos y comunicación directa con los diferentes equipos directivos de la ISCHE, así como con los centros de investigación de referencia especialmente en Centroeuropa. Su presencia en el comité ejecutivo de la ISCHE entre 2006 y 2010 y su integración en el comité científico en 2011 de *PH* y en 2014 como editora de la revista, ha sido fundamental para que una cantidad notable de artículos de temática española y latinoamericana hayan podido publicarse en los últimos años en esta revista.

Mayoritariamente desde la SEDHE, en las últimas décadas, los contactos internacionales se han establecido con países de América Latina, así como con países del sur de Europa, como Portugal e Italia. Es importante subrayar el apoyo que la SEDHE ha ofrecido a espacios como los Congresos Iberoamericanos de Historia de la Educación (CIHELA) que se iniciaron en 1992 en Colombia y, a partir de 1994, de la Sociedad de Historia de la Educación Latinoamericana. Estos congresos se vienen realizando cada dos años desde 1992. En julio de 2012 la décima edición del CIHELA se celebró en la Universidad de Salamanca, siendo la línea temática de referencia “Formación de élites y Educación Superior (siglos XVI-XXI)”. El presidente del comité organizador de este congreso fue José María Hernández. De igual manera, la estrecha relación con Italia se refleja en el importante número de investigadores españoles que en los últimos años han colaborado y realizado estancias en el Centro di documentazione e ricerca sulla storia del libro scolastico et della letteratura per l’infanzia y el Museo Della Scuola “Paolo E Ornella Ricca”, ubicado en Macerata. Por su parte, las relaciones con Portugal tienen un espacio propio en los “Encontros Ibéricos de Historia de la Educación” que se han celebrado desde 1992 en ciudades portuguesas y españolas y del que ya se han realizado ocho ediciones.

Como resultado de la modernización de las trayectorias académicas de quienes han ingresado como profesores en el sistema universitario español, en la última década es posible constatar cierta segmentación entre quienes inician su trayectoria académica en la historia de la educación atendiendo al grado de internacionalización de su proceso formativo. Por un lado, están quienes en continuidad con los perfiles tradicionales propios del campo académico de la pedagogía buscan desarrollar una dimensión local o regional de su trabajo que se combina con estancias puntuales en centros extranjeros muy específicos de Portugal, Italia o América Latina. Por otro lado, es posible identificar perfiles con un alto grado de internacionalización que han buscado desde la independencia explorar espacios de formación académica más allá de los patrones propios que dibujan los perfiles académicos de los historiadores de la educación españoles. En los nuevos itinerarios formativos aparecen países como Canadá, Inglaterra, Suecia o Alemania. Lo que conlleva nuevos modos de entender las relaciones académicas y una nueva cultura de la investigación que ya está teniendo un impacto notable en algunos departamentos universitarios.

Otro aspecto que destacar dentro del circuito de actividades académicas periódicas vinculadas al campo de la historia de la educación en España, guarda relación con los seminarios, coloquios y conferencias que organizan determinados grupos de investigación. Merece ser mencionada la serie de conversaciones, jornadas y foros organizados por el grupo *Helmantica Paideia* de la Universidad de Salamanca, liderado por José María Hernández. Aquí destacan las *Conversaciones Pedagógicas de Salamanca* que en 2019 celebraron su VIII edición dedicada al estudio de las influencias belgas en la educación española e iberoamericana o las *Jornadas de Estudios sobre Prensa Pedagógica* que ya van por la tercera edición. También cabe destacar en este sentido el seminario permanente del Laboratorio de Configuraciones Pedagógicas organizado por Patricia Quiroga y Jon Igelmo dentro del grupo *Cultura Cívica y Políticas Educativas* de la Universidad Complutense de Madrid, que ya cuenta con once ediciones. Especial mención merecen también la serie de congresos internacionales que con el apoyo puntual de la SEDHE han sido organizados con el fin de explorar temáticas concretas, tal es el caso de los celebrados en la Universidad de Deusto en 2016 con el título “*Society, Education, and Elites*”, en la Facultad de Educación de Valencia en 2018 titulado “*La rebelión global de los estudiantes durante el largo 68*” y en 2021 en la Universidad de La Laguna titulado “*Transferencias, transnacionalización y transformaciones de las políticas educativas (1945-2018)*”.

Estos tres congresos mencionados son una clara respuesta a una de las debilidades evidentes de la SEDHE como sociedad académica que guarda relación con el escaso interés en establecer un diálogo disciplinar con historiadores que no desarrollen su labor en facultades de educación. Claro que este no es un problema exclusivo de España, sino que tiene sus raíces en la propia forja del campo de conocimiento académico de la historia de la educación, que ya ha sido presentado en el primer capítulo de este libro. De tal forma, lo que sucede en la SEDHE no es más que una representación a menor escala de lo que acontece en un espacio internacional como la ISCHE. Apenas en Canadá, Australia, Nueva Zelanda y los Estados Unidos existe un equilibrio en lo referente a la presencia que investigadores de facultades de educación y facultades de historia o humanidades tienen en sus respectivas asociaciones. Como resultado, la propia cultura académica que transpiran los congresos académicos de historia de la educación en estos países, como hemos podido comprobar quienes hemos participado activamente en estos circuitos, posee diferencias significativas.

Esta es una cuestión de gran importancia en el debate internacional sobre el encaje disciplinar de la historia de la educación. Marc Depaepe ha publicado diferentes artículos con el propósito de abordar esta problemática. Su punto de partida es que en buena medida a los historiadores de la educación, por el hecho de desarrollar mayoritariamente su labor en facultades de educación o en centros de investigación pedagógicos, se les demanda buscar respuestas a problemas actuales por medio del estudio del pasado. Se les exige, en última instancia, que contribuyan al fin principal de toda